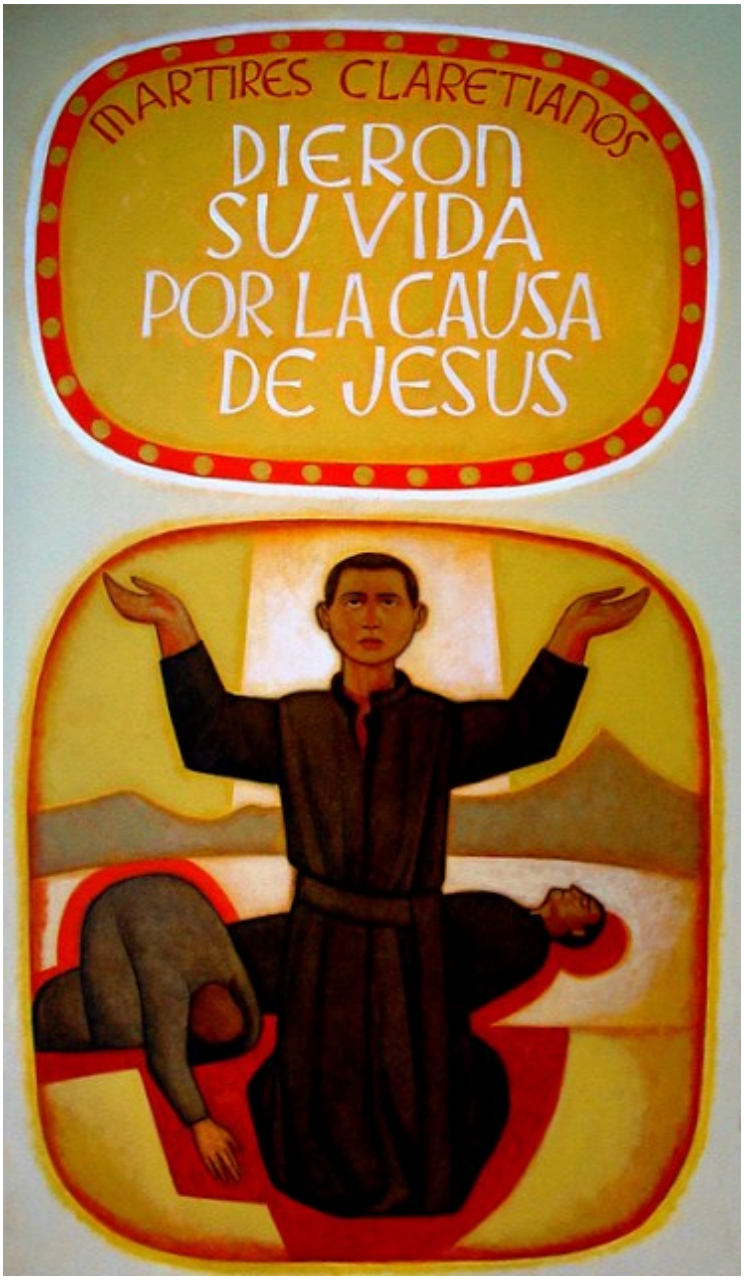
¡NUESTRA GRAN HERENCIA MARTIRIAL!



AGOSTO 2016. ANTIGUO CUSCATLÁN. LA LIBERTAD, SAN SALVADOR, EL SALVADOR.
PUBLICACIÓN DEL TEOLOGADO CLARETIANO DE CENTROAMÉRICA. (00503) 2243-7922. teologadoarmenia@gmail.com

CONTENIDO

Contentos hasta el final
Wilmer Antonio Aguilar Bone Cmf
⇒ Pág. 3
Reavivar el fuego misionero
Orlan Antonio Ramírez Cmf
⇒ Pág. 4
Nuestra espiritualidad...
Víctor Padilla Cmf
⇒ *Pág. 5*
Unidad en la diferencia
Juan José Gutiérrez Cmf
⇒ *Pág. 6*
El grito de los pobres en el pueblo salvadoreño...
Bismark Sánchez Cmf
⇒ *Pág. 8*
La poca conciencia ante el dolor...
David Martínez Cmf
⇒ *Pág. 10*
Carta a nuestros mártires
Pedro Casaldáliga Cmf
⇒ *Pág. 11*

PRESENTACION

"Somos misioneros". Como hijos de Claret estamos llamados a valernos de todos los medios posibles para evangelizar y es lo que pretendemos por medio de esta revista. En esta ocasión honramos la memoria de nuestros hermanos mártires claretianos de Barbastro. Con su vida nos dejan un legado de entrega generosa a la vocación recibida.

Entre los escritos que aquí se incluyen está el sentir misionero de cada claretiano que escribe, queriendo hacer frente a las diferentes realidades que aquí se presentan y esperando concientizar a todos los y las lectoras para comprometernos en la lucha por ver cumplida la misión de Dios iniciada por su Hijo y Señor Jesús.

Reconociendo nuestra herencia carismática podremos reavivar el fuego misionero, para poder despertar en nosotros la sensibilidad y sin detenernos en nuestras diferencias escuchar el grito de las victimas de hoy, incluyendo la tan sufrida madre tierra, solo así haremos honor a la sangre derramada de nuestros mártires.

Josué E. Lemus Cruz, cmf

CONTENTOS HASTA EL FINAL

Wilmer Antonio Aguilar Bone, Cmf

"Estábamos muy alegre y tranquilos. Todos comíamos y dormíamos tranquilos, resignados y alegres. En medio de tantas privaciones y sufrimientos, en nuestro rostro brillaba siempre la paz, la tranquilidad, y, lo que es más, la alegría. Todo esto parecía imposible y enfurecía cada vez más a aquellas bestias humanas" (Parussini).

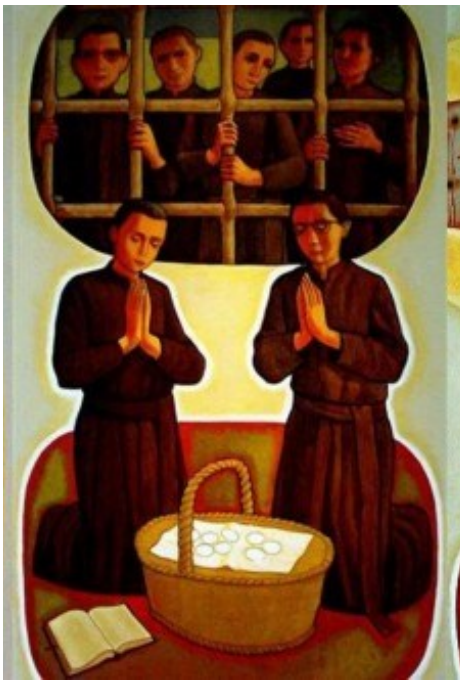
El 13 de agosto tenemos un recuerdo muy grande en nuestra familia Claretiana. Y es la entrega de uno o varios Cristianos que están convencidos de la grandeza del Amor de Dios Padre. Ellos conformados por: 8 sacerdotes, 38 jóvenes estudiantes (Seminaristas) y 5 hermanos. Casi todos en la flor de la vida. Son los 51 MÁRTIRES DE BARBASTRO. Todo un seminario derramando su sangre en medio de un torrente de Perdón, de Misericordia que no condena sino que libera la esencia misma del cristiano.

Escribieron entre los textos que nos dejaron "*que la sangre derramada no sea una sangre vengadora. Morimos perdonando, viva la congregación, viva el corazón de María, Viva Cristo Rey"* en aquel entonces 1936

Haciendo palpable la vivencia de la fragua del corazón de María vivenciando el amor apasionado a Jesucristo, la riqueza de la oración y el don admirable de la comunidad, el sueño misionero y vivenciando lo que en este año celebramos "el jubileo de la misericordia" a través del perdón en medio de la tormenta. Ahí ellos encontraron e irradiaron la paz, pilar que les mantuvo en pie hasta el final, testigos del amor de Dios, de la entrega de Jesús y de la fuerza del espíritu Santo. Razón por la cual dirán algunos testigos: "*Con los jóvenes claretianos de Barbastro, que llenaron de canto y de luz aquellas noches de agostos. Dios nos dice que sí, que el amor entusiasta y apasionado a Jesucristo es el único por lo que vale la pena gastarse en el mundo hasta dar la vida"*

Hermanos Claretianos, Lectores, Amigos conocidos, que hermoso seria que también nosotros en nuestras comunidades, familia, lugar de trabajo, ambiente social, pudiéramos decir al final de la vida como decía Esteban Casadevall *"Muero contento, me tengo por muy feliz, como los apóstoles, porque el Señor ha permitido que pueda sufrir algo por su amor antes de morir. Espero confiadamente que Jesús y el Corazón de María me llevaran pronto al cielo"*

Invitados por los Mártires Claretianos y mucho más, a vivir nuestro Cristianismo de forma sincera, trasparente y fiel dando testimonio de entrega a Dios Padre Amor. Viviendo el Martirio que permita a otros



reconocer y exclamar *¡Que Hombres! Aunque Cristo les valió de poco, parece hasta como si se alegraran de morir por Cristo.* Como Dice San Antonio María Claret *"Hacer con otros lo que solo no puedo"* vivamos nuestro ser de cristianos dejando atrás la misericordia devocional y la hagamos activa, vivida, actuada y realizada con aquellos que necesitan de nosotros siendo los samaritanos de nuestro prójimo, que es parte del cuerpo místico de Cristo La Iglesia y Razón de nuestra identidad claretiana que dice *Mi espíritu es para todo el mundo* y el ultimo capitulo *"Soy Misionero"*

¡REAVIVAR EL FUEGO MISIONERO!

Orlan Antonio Ramírez, Cmf

Basado en los Ejercicios Espirituales dado en Guatemala del 18 al 22 de julio por el P. Jeremías Lemus Lemus, CMF.

¿Por qué los Ejercicios Espirituales?

Es la pregunta que nos surge como misioneros. Entre tantas respuestas que se puedan dar, se vislumbra la siguiente: Es una necesidad que como claretianos debemos experimentar y asumir tomando en consideración el ajetreo del estudio, del apostolado, entre otras actividades. Es necesario darnos un tiempo para nosotros mismos, un medio para vigorizar nuestra vida misionera. Es lo que como comunidad del Teologado expresábamos en su momento.

En medio de tantos temas que despertaron en nosotros grandes expectativas quisiera centrar dicho escrito a partir del tema: *"Nuestra identidad Claretiana"*. Como misioneros es necesario retornar a nuestras fuentes, al origen de nuestro carisma. Situarnos en las actitudes de nuestro Padre Fundador, para poder hacer una radiografía de cómo estoy viviendo hoy mi identidad como claretiano desde la comunidad del Teologado, universidad y desde el apostolado mismo. Muchas veces expresamos con mucho orgullo Soy Claretiano pero la pregunta es: ¿Qué tan convencido y consiente soy de lo que implica este título? Desde nuestra etapa inicial de vida misionera es necesario tomar conciencia de los peligros que hoy afrontamos sobre todo de aquellos que quieren robar nuestra identidad (apegos, placeres, individualismo, egoísmo, indiferencia).

Ante esto no debemos olvidar que somos misioneros y que nuestro punto de referencia es Jesucristo. Que siendo conscientes de lo que somos podamos llegar a expresar como el Profeta Jeremías "*Me has seducido Señor*". Cuando perdemos el horizonte de nuestra vocación se da un debilitamiento de nuestra identidad. Entonces hay que preguntarnos ¿Para qué me ha llamado Dios?

Por tanto, no podemos perder de vista que hemos sido llamados a colaborar con el proyecto del Padre en la construcción de su Reino y que necesita de nuestro testimonio para poder hacerlo visible y creíble para los hombres y mujeres de este mundo. Así mismo somos invitados a ser hombres de esperanza y de paz en medio de un mundo donde prevalecen distintos signos de anti reino.

Desde nuestra espiritualidad misionera, estamos llamados a una sensibilidad con la realidad del pueblo que sufre tal como se nos recuerda en MS, 9 "Dejarnos interpelar por las situaciones de desigualdad e injusticia y que generan una brecha cada vez mayor entre Ricos y pobre".

A sí mismo es necesario tomar conciencia que es el Espíritu el que suscita en nosotros el ardiente deseo de trabajar por el Reino.

El amor a nuestra vocación, a nuestro carisma y creer en lo que somos, es la clave para mantener encendida la luz de nuestra espiritualidad misionera. Entonces sólo a sí cobra sentido la frase que nos distingue como Claretianos "*Hombres que arden en caridad"* Es este el buen sabor que nos han dejado estos Ejercicios Espirituales.

Termino con esta frase de San Antonio María Claret:

"Enamórense de Jesús y harán cosas mayores que yo" (P. Claret)

NUESTRA ESPIRITUALIDAD: UNA HERENCIA PECULIAR

Víctor Padilla, Cmf

"Estamos llamados a ser hombres abiertos al Espíritu, conducidos por Él y siempre dóciles a sus mociones"

Los Misioneros claretianos hemos sido agraciados con una espiritualidad peculiar, heredada de san Antonio María Claret y nuestra rica tradición. Se trata de una espiritualidad con distintos rostros:

Misionera. Somos misioneros. Nuestro último capítulo general nos recuerda que la misión pertenece a nuestra identidad más profunda, nos sentimos llamados y enviados por el Espíritu a anunciar y ser testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio. Una alegría que primero la experimento en mi vida, en la comunidad y después es compartida con los otros, pues así se purifica, multiplica y se hace verdaderamente evangélica.

Profética. Desde el contacto con la difícil realidad de nuestros pueblos en el apostolado, puedo decir que hoy más que nunca necesitamos que se reavive en nosotros esta dimensión de nuestra espiritualidad.

Pero, solo mediante el cultivo de una profunda experiencia de amistad con el Dios de la vida y su Espíritu puedo llegar a descubrirle presente en los signos de los tiempos y hacer creíble la profecía evangélica.

Cordimariana. Antes de conocer la Congregación, sabía muy poco sobre María, tal vez solo lo que me habían enseñado de pequeño mis padres y catequistas en las oraciones. Ahora, puedo decir que más que conocer mejor a María, he llegado a sentirme un hijo de su corazón, dispuesto a dejarme formar en la intimidad de su corazón como lo hace una madre con su Hijo, ella me ha enseñado que, sin humildad no se puede reconocer el actuar de Dios en nuestra vida.

Primado de la Palabra de Dios. Los misioneros claretianos decimos que, acoger la Palabra que nos hace discípulos, anunciarla y ser testigos de ella, es nuestro modo de seguir a Jesús.

Esa ha sido una de las experiencias más significativas en mi vida, pues en la Palabra tuvo su génesis mi vocación, por medio de la lectura de los profetas, especialmente Jeremías. Desde pequeño me he sentido llamado a hablar en nombre de Dios, eso me sería imposible si día a día no actualizo esa llamada desde la lectura asidua de la Palabra, tal como la vivió Claret, nuestro fundador.

Martirial. En la formación he aprendido que no se puede decir, sigo a Cristo, si no estoy dispuesto a dejar y dar todo por él, incluso mi vida. Pues, en el horizonte de la vida de un auténtico misionero está siempre la posibilidad del martirio, el "caso serio" de la entrega. El martirio es un don. Y así ha sido siempre reconocido. Es grande nuestra herencia martirial.

Entre nuestros hermanos Mártires aparece muy explícito el amor a la Congregación. Son suficientemente conocidos los diversos testimonios que conservamos de los Beatos Mártires Claretianos sobre su

"*amor fiel, generoso y perpetuo*".

Como hemos visto toda nuestra espiritualidad está especialmente centrada en Cristo, nuestro modelo a imitar. Según nuestras constituciones: "El misionero claretiano, no piensa sino como seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios" hasta llegar a la configuración con él.

"Me encanta mi heredad"

"Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer. Que te ame y te haga amar. Que te sirva y te haga servir. Que te alabe y te haga alabar. Por todas las criaturas. Amén" (San Antonio María Claret)

¡UNIDAD EN LA DIFERENCIA!

Juan José Gutiérrez, Cmf

«Que todos sean uno, como tu Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros» (Jn 17,21).

Hablar de unidad en la diferencia, equivale a renunciar a nuestros esquemas mentales a veces viciados por la discriminación, la prepotencia, el individualismo y la soberbia de creer que tenemos la verdad absoluta o de pretender situarnos por encima de los demás, ya sea a nivel social, político, cultural o individual.

La historia es el espejo donde podemos aprender de que estas maneras de proceden lo único que han producido es muerte.

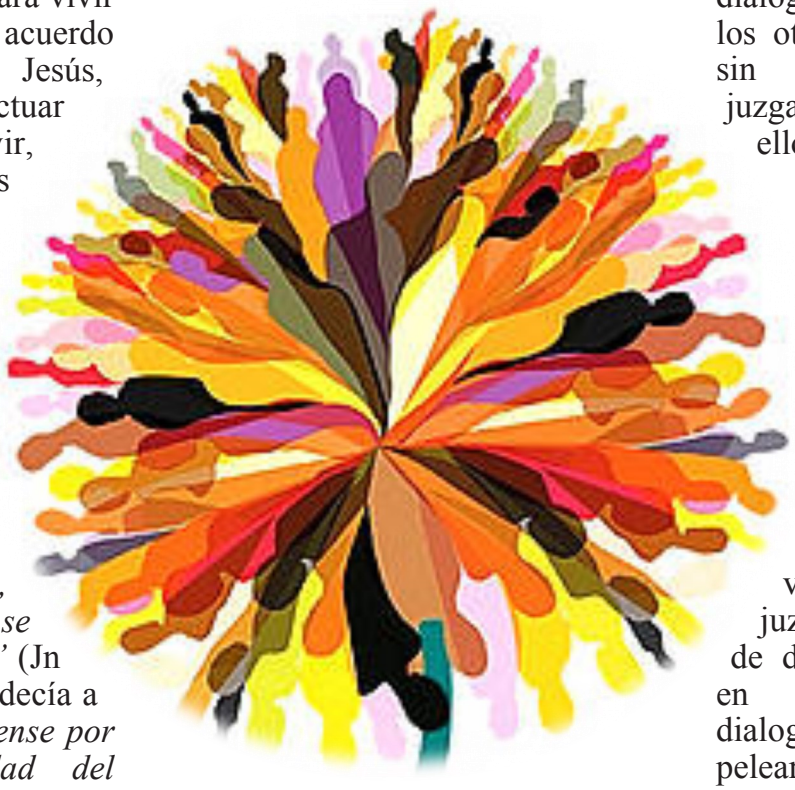
Nuestra realidad es cada vez más diversa en sus múltiples formas de creer, pensar, actuar y situarse frente a la vida; los que creemos y apostamos por el proyecto del reino de Dios que Jesús anunció, que consiste en la "justicia y la paz" tenemos la tarea de aprender a leer los signos de los tiempos y desde ahí dar respuestas que nos conduzca hacia una sana armonía y concordia con el mundo.

El Papa francisco decía que esta búsqueda es "*un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprenderlo a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía*" Sin embargo, con frecuencia se percibe que en nuestros pueblos, la diversidad cultural o las muchas formas de creer son un grave obstáculo para vivir en paz y en común acuerdo con los demás. Jesús, hombre libre en su actuar y autentico en su vivir, decía a sus discípulos "*Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes"* (Jn13, 15).

"*En esto reconocerán que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros"* (Jn 13,35). Y san Pablo decía a los Efesios "*Esfuércense por mantener la unidad del espíritu con el vinculo de la paz*" (Ef 4,3)

En ese sentido, el gran ideal para nosotros sería el seguir apostando sin desmayar, a pesar de las barreras, por el ideal de Jesús. Que el amor sea la regla universal que nos caracterice en nuestro pensar, sentir, y vivir. Lo que nos hace falta es caer en la cuenta y aceptar con mucha seriedad que somos diferentes y que el mundo ha sido así desde siempre.

Que aburrido sería el mundo si a todos nos gustara la misma música, la misma comida, los mismos colores o tuviésemos las mismas ideas. Quizá sería un mundo monótono, robotizado, sin creatividad



El Papa Francisco expresa con palabras hermosas que "*La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una "diversidad reconciliada*"

En este mundo tan diverso y complejo, no hay persona que tenga la verdad absoluta ni las respuestas certeras a todas las preguntas, cada uno aporta desde lo que es y desde lo hace en su trabajo por la justicia y la paz; por la vida en su conjunto.

Son pocas las personas que han comprendido e integrado estos elementos en sus maneras de relacionarse, dialogar, respetar y valorar a los otros desde lo que son, sin prejuiciarles y sin juzgarlas. Jesús fue uno de ellos.

Es la tarea a la que estamos llamados cada uno de nosotros, para hacer de este mundo un poco más llevadero y en paz. Que en nuestras relaciones humanas, construyamos puentes y no barreras, valoraremos en vez de juzgar, respetemos en vez de despreciar, conozcamos en vez de criticar, dialoguemos en vez de pelear, escuchemos en vez de ignorar, amemos en vez de odiar. ¡Construyamos la unidad en la diferencia!

EL GRITO DE LOS POBRES EN EL PUEBLO SALVADOREÑO

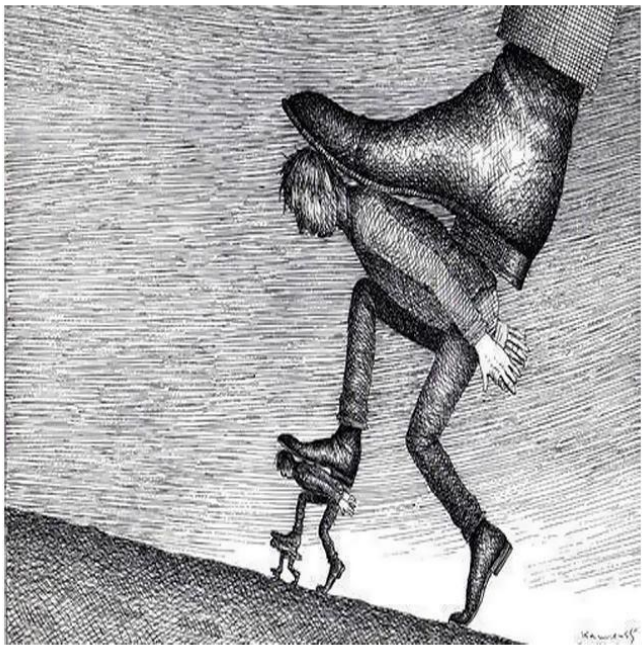
Bismark Sánchez, Cmf

!Como anhela la sierva corriente de agua, así, mi alma te anhela a ti, oh Dios!

Son más de seis meses los que llevo en el país salvadoreño y en ella veo una sociedad marcada por la delincuencia, el individualismo, la discordia y muerte. Muchos hombres y mujeres tienen que dejar su patria y emigrar a los Estados Unidos en busca de trabajo, otros viven con miedo, es una preocupación grande que a todos nos golpea y que limita el espíritu de superación, como dice el Papa Francisco "*El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad"*

Desafortunadamente, en la sociedad parece difícil encontrar una solución para que cese la violencia y se abra paso a la felicidad. Todo parece ser un virus que se va transmitiendo de uno a otros, un fenómeno incontrolable que no parece tener salida pero que estamos llamados a no quedarnos con los brazos cruzados, viendo a ver que hacen las distintas instituciones, es cuestión de que todos nos veamos involucrados en esta lucha, buscar un cambio, que todos nos apoyemos, más aun, en este tiempo de desamor en que cada uno busca su propio interés, obviando la realidad. Además, no es posible dejar que siga aumentando la violencia en todos los sentidos, aún en una sociedad que profesa ser sumamente creyente en un solo Dios, que pone toda su mente, alma y corazón en él.

Todo esto es un hecho que nadie lo puede negar, son decenas de muertes diarias las que se dan, provocadas por grupos de maras o pandillas, el hambre, la desnudez, falta de salud, desnutrición, desempleo, y así, muchos otros fenómenos que causan sufrimiento a las familias.

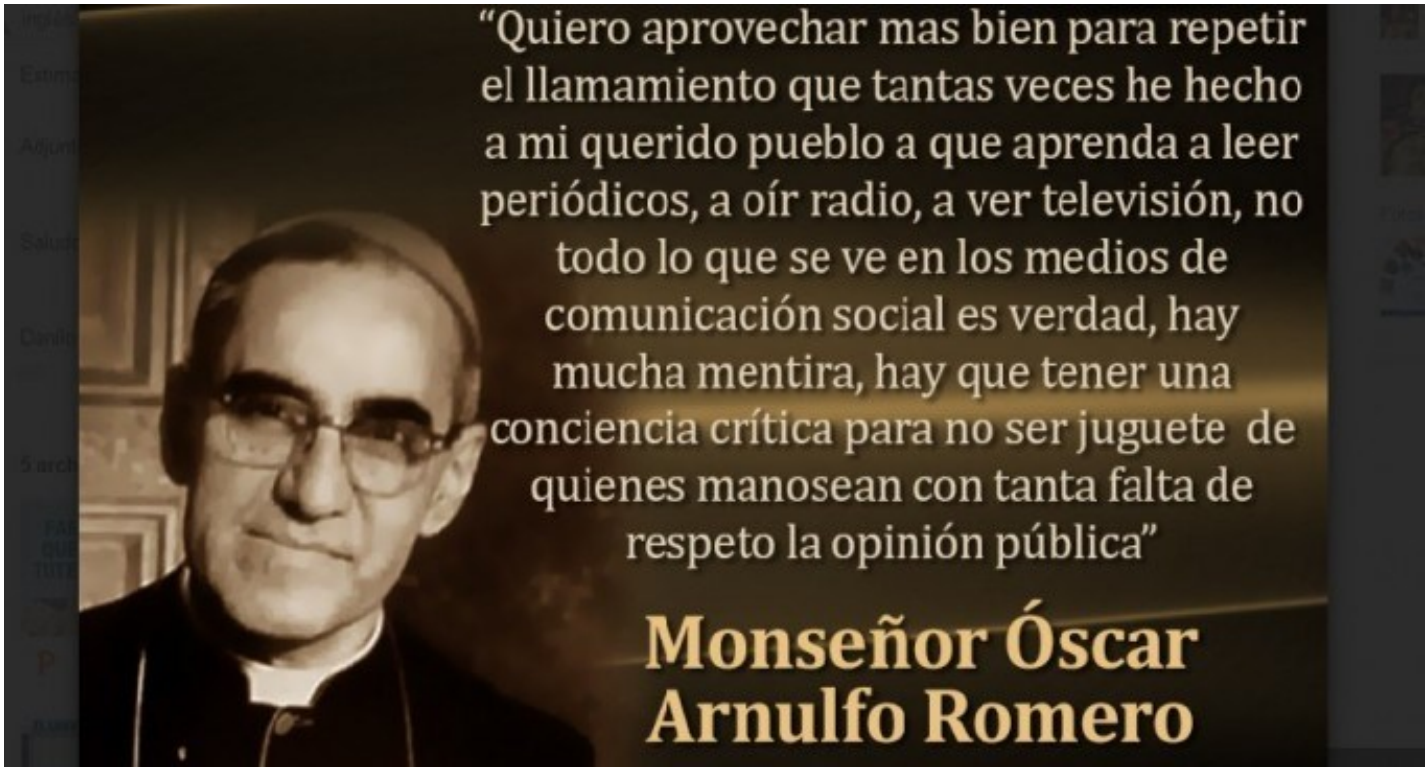


La realidad salvadoreña, fácilmente se puede catalogar como una sociedad en donde no es fácil acceder a una vivienda digna, alimentación para todos, sistema de educación de calidad, que no goza de un buen vivir.

No podemos seguir viviendo en un país como éste donde muchos quieren seguir acaparando las riquezas para sí, sin poder contar con los que sufren, todos necesitamos que ante esta situación se haga justicia. Creo que a todos nos interpela el grito de estas personas que se ven excluidos, descartados, se necesita impulsar la inclusión social de los pobres de modo que las idolatrías dadas en los grandes millonarios del país se disipen.

Al mismo tiempo se requiere hacer un fuerte trabajo en el que todos nos veamos comprometidos. Para ello, hay que estar convencidos de que esto no se logrará si primero no dejamos que Dios nuestro creador vaya por delante guiándonos con la fuerza de su santo Espíritu, si no nos sentimos tocados por el sufrimiento de los pobres y llamados a dar nuestra vida por su reivindicación en la sociedad.

Finalmente, hemos de plantearnos la siguiente cuestionante ¿hacia dónde vamos con este país que está siendo saqueado por los corruptos? ¿Dónde quedan las promesas políticas que se hacen antes de las elecciones?



LA POCA CONCIENCIA ANTE EL DOLOR DE LA MADRE NATURALEZA

"*La* creación entera gime […] y sufre dolores de parto"

La intención en este pequeño escrito no es brindar una cátedra sobre la realidad de amenaza que vive nuestro planeta tierra, sino una manera de concientizarnos, reconstruir y replantearnos nuestra vida, ahora, y el futuro en esta tierra.

En nuestros tiempos, pareciera que todo está yendo bien, quizá son pocos los que reflexionamos y nos preocupamos acerca de la degradación y abuso que está viviendo la Madre Naturaleza. Mucha culpa tienen los medios de comunicación, que no paran de bombardearnos y empalagarnos de tanta información, tanto positiva como negativa, lo negativo, se presta para manipular y adormecer la conciencia de un pueblo que ante la necesidad y propuestas tentadoras de bienestar, promocionadas por la globalización, mediantes la política de las grandes empresas trasnacionales y estatales, no se analizan los daños que dichas acciones contraen. Ya que en este sentido lo único que vale es la reproducción del capital. Dios nunca se cansa de manifestarse, y de hablar por medio de sus hijos, aquellos que valoran, aman la vida, la creación, y saben de las asechanzas del enemigo, a pesar de todas las contrariedades siguen alzando su grito al mundo.

Por mencionar algunos casos ya conocidos, les recuerdo el gran mensaje del Papa Francisco, en la Encíclica "Laudato sí", sobre el cuidado de nuestra casa común, severamente amenazada de múltiples maneras. Ésta al ser una exhortación se convierte también en una denuncia profética que no a muchos agrada porque trastoca intereses personales y económicos. Tampoco puedo dejar de mencionar a Berta Cáceres una ejemplar mujer, ambientalista hondureña cruelmente asesinada por la oligarquía de ese país. Su lema es un hermoso ejemplo a seguir: "despierta, despierta humanidad ya no hay tiempo". Su eminente denuncia a favor de la vida de la madre naturaleza y los pueblos indígenas, le llevó a la muerte.

La exhortación del Papa Francisco se retoma en el último capítulo general de la Congregación de Misioneros Claretianos que adoptó la propuesta del Papa, de una iglesia en salida, y el cuidado de nuestra casa común. Con este detalle se busca unir fuerzas para dar respuestas a la situación que nos agobia. Por ello, una de las primeras interpelaciones ha sido "el grito de la madre tierra" el deterioro, la degradación y por supuesto la inequidad planetaria (MS: §6). Y ¿cómo se sigue percibiendo este grito? Entre los innumerables problemas están las grandes contaminaciones de las aguas del planeta: mares ríos y lagos. Aumenta, la desforestación, la extinción de diferentes especies animales.

Finalmente quisiera detenerme en abuso y explotación de las hidroeléctricas y las minerías, verdaderos lugares de suicidio planetario. Este virus se ha extendido mediante las grandes empresas a lo largo de nuestra región Centroamericana: Guatemala. Honduras El salvador entre otros. Pero cabe destacar los logros en las luchas del pueblo, en conjunto con la iglesia, y la labor de los ambientalistas. La zona del atlántico hondureño, ha sido últimamente una de las más castigadas con este fenómeno, debido a su riqueza natural. El municipio de Arizona, declarada hace unos días, libre de minerías. El municipio de Tela, que gracias a la organización del pueblo en un cabildo abierto, ha retirado recientemente un permiso de explotación de una hidroeléctrica en el sector Mezapa.

David Martínez, Cmf

CARTA A NUESTROS MARTIRES

Con esta carta de Pedro Casaldáliga queremos hacer memoria también de nuestros mártires latinoamericanos, que derramaron su sangre como consecuencia de su entrega radical al Evangelio: Su denuncia contra las injusticias y el anuncio esperanzador del Reino.

Pedro Casaldáliga, cmf

Os escribo a todos vosotros y vosotras que habéis dado la vida por la Vida, a lo largo y ancho de Nuestra América, en las calles y en las montañas,
en los talleres y en los campos, en las escuelas y en las iglesias, bajo la noche o a la luz del sol. Por vosotros y vosotras, sobre todo, Nuestra América es el Continente de la muerte con esperanza.

Os escribo en nombre de todos nuestros Pueblos y de nuestras Iglesias que os deben el coraje de vivir, defendiendo su identidad, y la terca voluntad de seguir anunciando el Reino, contra el viento y la marea del antirreino neoliberal y a pesar de las corrupciones de nuestros gobiernos o de las involuciones de nuestras jerarquías o de todas nuestras propias claudicaciones.

Creemos que mientras haya martirio habrá credibilidad, mientras haya martirio habrá esperanza. Vosotros, vosotras, lavasteis las vestiduras de vuestros compromisos en la sangre del Cordero. Y vuestra sangre en Su sangre sigue lavando también nuestros sueños, nuestras fragilidades y nuestros fracasos. Mientras haya martirio habrá conversión, mientras haya martirio habrá eficacia. El grano de maíz muriendo se multiplica.

Os escribo contra la prohibición de los poderes de las dictaduras -militares, políticas o económicas-, y contra la cobardía olvidadiza de nuestras propias Iglesias. Bien que ellos y ellas quisieran imponernos una amnistía que fuera amnesia y una reconciliación que sería claudicación. Inútilmente.

Asumiremos vuestras vidas y vuestras muertes asumiendo vuestras Causas. Esas Causas concretas por las que vosotros y vosotras habéis dado la vida y la muerte. Esas Causas, tan divinas y tan humanas, que desglosan en coyuntura histórica y en caridad eficaz la Causa mayor del Reino, por la que dio la vida y la muerte y por la cual resucitó el Primogénito de entre los muertos, Jesús de Nazaret, el Crucificado-Resucitado para siempre.

Os recordamos uno a uno, una a una, y no decimos ahora ninguno de vuestros claros nombres, para deciros a todos y todas en un solo golpe de voz, de amor y de compromiso: ¡nuestros mártires! Mujeres, hombres, niños, ancianos, indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, madres de familia, abogados, maestras, militantes y agentes de pastoral, artistas y comunicadores, pastores, sacerdotes, catequistas, obispos…
Nombres conocidos y ya incorporados a nuestro martirologio o nombres anónimos pero grabados en el santoral de Dios.
Nos sentimos herencia vuestra, Pueblo testigo, Iglesia martirial, diáconos en marcha por esa larga noche pascual del Continente, tan tenebrosa todavía, pero tan invenciblemente victoriosa.

Con san Romero de América y con todos vosotros y vosotras, y unidos a la voz y al compromiso común de todos los hermanos y hermanas de solidaridad que nos acompañan, nos declaramos "alegres de correr como Jesús (como vosotros y vosotras) los mismos riesgos, por identificarnos con las Causas de los desposeídos".

Y EL PAPA FRANCISCO NOS DICE...

"¡Qué precioso es el valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe!"

"No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia"

"Jóvenes: Nunca dejen de lado la familia, la familia es la piedra, es la base de una gran nación"

"El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza"

Contáctanos en:

E-mail: ***pvclaretiana.es@gmail.com***

Cel. 503 75190058

Facebook: ***Vocacional Claret El Salvador***